

# LA MEMORIA DE LOS PEQUEÑOS COMBATIENTES: RAQUEL ROBLES Y LA NARRATIVA DE LOS HIJOS DE DESAPARECIDOS

Adriana Badagnani  
Licenciada en Letras, docente e investigadora,  
Facultad de Humanidades,  
Universidad Nacional de Mar del Plata.

## Resumen

Raquel Robles, hija de desaparecidos y miembro fundador de la organización H.I.J.O.S., ha publicado la novela autoficcional *Pequeños combatientes*. Se trata de un trabajo con la memoria en el que se explora el universo infantil de los hijos de desaparecidos a partir de una reelaboración del lenguaje de la militancia como forma de apropiación del legado paterno.

Este trabajo se suma a un corpus literario sobre el pasado reciente en la Argentina desde la óptica de los hijos que aparece como una voz diferenciada en el espacio de los Derechos Humanos. Esa voz incluye diversas inflexiones, desde la militancia más ortodoxa hasta la parodia más desviada de la doxa. El campo de la memoria se construye como un espacio de lucha por el sentido; en este ámbito, los textos elaborados por los hijos enuncian un trauma propio e introducen nuevos debates que impiden el congelamiento de una matriz de memoria ejemplar.

## Palabras clave

Literatura argentina reciente - Autoficción - Memoria

## Summary

Raquel Robles, daughter of a missing couple and founding member of the organization H.I.J.O.S., has published the auto-fictional novel *Pequeños combatientes*. It is a work with the memory in which the infant universe of missing people's children is explored starting from the re-elaboration of the language of militancy as a way of appropriation of the paternal legacy.

This work adds to a literary corpus about the recent past in Argentina from the point of view of the children who appear as a differentiated voice in the space of Human Rights. That voice includes diverse inflections, from the most orthodox militancy to the most deviant parody of the doxa. The field of memory is built as a space of struggle for the meaning; in this sphere, the texts written by the children formulate their own trauma and introduce new debates that prevent the freezing of the matrix of an exemplary memory.

## Keywords

Argentinian recent literature - Auto-fiction - Memory

La película de Benjamín Ávila *Infancia clandestina* concluye con un fotograma en el que el protagonista, Juan, mira por primera vez a la cámara cuando es dejado frente a la casa de su abuela por los militares que secuestran a su madre y a su hermana. Esta escena se presenta como un final inconcluso al intentar imaginar la vida del protagonista y la de todos los hijos, con posterioridad a la desaparición de sus padres.

Justo en este punto comienza la novela de Raquel Robles *Pequeños combatientes*. Cuando la protagonista, una nena de unos seis años, se levanta por la mañana descubre que sus padres han sido secuestrados por las fuerzas de seguridad y se traslada a vivir, junto a su hermano pequeño y su abuela, a la casa de sus tíos. A partir de allí la imposibilidad de elaborar el duelo la conducirá, paralelamente, a la organización de una resistencia junto a su hermano y a la propia clandestinidad de esta actividad para no preocupar a sus tíos, abuelas, maestros o psicólogos. La negación melancólica a elaborar el duelo la conduce a la ocultación de sus verdaderas expectativas o formas de lidiar con el dolor. Al igual que la protagonista de *Perder*, la primera novela de Robles (2008) en la que una madre pierde a su pequeño hijo, el ocultamiento de los mecanismos del duelo actúa como una forma de resistencia melancólica. Si la melancolía –como negación a la elaboración del duelo– ha sido considerada desde la psicología como perniciosa, también es posible focalizar en ella como un acto de resistencia (Gundermann, 2007).

## El campo de las memorias en la Argentina

El campo de las memorias en la Argentina se construye de forma especular en relación con el caso europeo. El espacio de los estudios sobre la memoria en Europa surge en profunda vinculación con la Shoah. No obstante, las reflexiones sobre la experiencia del Holocausto no son contemporáneas al fin de la Segunda Guerra Mundial, sino que se producen varios años después. Numerosos estudios coinciden en identificar el juicio a Eichmann en Jerusalén en 1962 con el registro de un cambio de las sensibilidades colectivas (Robin, 2003; Traverso, 2012). De esta manera la esfera judicial aparece profundamente imbricada con la importancia del testimonio como prueba de verdad. Los avatares de un texto canónico como el de Primo Levi son una buena prueba de esta mutación en el régimen de memoria. Si la primera edición de *Si esto es un hombre* de 1947 fue ignorada por los lectores y la crítica, la edición de 1958 suscitó un interés que desde entonces no ha faltado hacia el texto (Levi, 2005). Este cambio se acentúa, en opinión de Enzo Traverso (2012), luego de la Caída del Muro de Berlín. El ocaso del mundo soviético implica un repliegue de los ideales utópicos y la construcción de un nuevo imaginario identificado con la era de las víctimas y los testigos. De esta forma, el campo de las memorias aparece como un terreno fuertemente interdisciplinar en el que las esferas históricas, literarias, políticas, historiográficas y judiciales constituyen un entramado difícil de escindir.

El caso argentino presenta muchas similitudes –aunque también notables diferencias– con el caso europeo. El campo de las memorias posdictatoriales en la Argentina aparece profundamente vinculado con la labor de la Conadep, la redacción del *Nunca más* y el Juicio a las Juntas llevados a cabo por los actores de la democracia incipiente. En opinión de Emilio Crenzel (2008) los organismos de Derechos Humanos resultaron un agente decisivo en la conformación de un régimen de memoria e historicidad que pareció llegar mucho más lejos que las políticas diseñadas por el gobierno radical al acceder al poder. Este momento estuvo estrechamente conectado con la construcción de la figura de las víctimas, estrategia que significó el desplazamiento de la figura del militante.

Luego de promulgadas las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, a las que sucedieron los indultos, comienza un pasaje de reposicionamiento de los organismos de Derechos Humanos, un proceso de reapropiación del *Nunca más* y la lucha en el terreno de las memorias entendido este como espacio de disputa por el sentido. Paralelamente, es en este momento que comienza el rescate de las historias militantes plasmadas en libros de fuerte tono testimonial.

El año 1995 resulta un año fundamental en este proceso ya que se vincula con dos acontecimientos significativos. Por una parte, la publicación del libro de Horacio Verbitsky *El vuelo* (1995) en el cual Scilingo admite públicamente el destino de los cuerpos de los desaparecidos arrojados al mar en los “vuelos de la muerte”. Por otra parte, es también el año de la aparición en la escena pública de la organización H.I.J.O.S. Si bien el discurso y las prácticas políticas de la organización son tributarios de la de otros organismos de Derechos Humanos (centralmente de Madres y

Abuelas de Plaza de Mayo) estos actores muestran un énfasis diferente. Por un lado la organización continúa con el precepto de la importancia de la presencia en la arena pública: la calle es el escenario de una militancia que conjuga elementos políticos y artísticos como ya había ocurrido, por ejemplo, con el Siluetazo. Pero también inauguran una praxis política específica como el escrache que, ante la ausencia de justicia, pretende la marcación del espacio urbano a partir del señalamiento de las moradas de los genocidas. En opinión de Roberto Pittauga (2007):

La agrupación H.I.J.O.S. situaba con claridad la profundidad del impacto en la trama social y cultural argentina, pues implicaba que una nueva generación que llegaba a la adultez tremendamente afectada por la violencia estatal del pasado reciente y que exhibía –con su presencia- la actualidad de ese pasado, tomaba la palabra (Pittaluga, 2007: 141).

Miguel Dalmaroni (2004) afirma que el discurso de H.I.J.O.S. se caracteriza por su carácter abierto y en constante reelaboración. Existe una apropiación selectiva de la tradición como forma de reencontrarse con los ausentes. Si los cuerpos de los padres han sido sustraídos, negados y desaparecidos, los hijos se encuentran con ellos reponiendo sus saberes, visiones, legados presentes en canciones, poemas, ensayos y referencias propias de la cultura de izquierdas. Pero por otro lado, no nos encontramos ante un habla monolítica, sino que se trata de un discurso en formación en el cual los sentidos no se encuentran predeterminados, sellados, sino que están en construcción. De esta manera, incluso, se permiten el cuestionamiento de ciertos elementos ideológicos de sus padres: el rechazo de la violencia y la condena a las estructuras de mando piramidales con una conducción centralizada aparecen no sólo en el discurso, sino en la praxis de H.I.J.O.S.

Si intentamos reconstruir el itinerario de las narrativas de los hijos de desaparecidos nos encontramos frente a un territorio disperso y heterodoxo, dentro del cual es posible distinguir algunos mojones significativos. El libro de Andrea Suárez Córlica *Atravesando la noche* (1996) aparece como un primer hito. El relato de una serie de sueños permite dar cuenta de un trabajo con la memoria en el que conviven un registro histórico y ficcional habilitado por el espacio onírico. La compilación de Juan Gelman y Mara Lamadrid *Ni el flaco perdón de Dios* (1997) logra la reconstrucción de un espacio plural que permite mostrar tanto el trauma común como la disparidad de trayectorias. Dentro de estos cambios resalta el de María Laura, una paleontóloga que crece en el exilio en París luego de la desaparición de su padre, y que regresa a la Argentina a fin de realizar una investigación científica, pero también para buscar las huellas de su padre. Cuando en la redacción de un informe escribe: “A propósito de animales desaparecidos en el suelo de la Pampa”, descubre que su fallido indicaba la necesidad de búsqueda de otras huellas.

El film de Albertina Carri *Los rubios* (2003) inaugura una manera heterodoxa de reexaminar el pasado. La incorrección política es utilizada por Carri para mostrar la posibilidad de una brecha generacional y el extrañamiento ante el universo militante de los padres. En este sendero iniciado por Carri es posible también incluir la novela de Félix Bruzzone *Los topos* (2008), en la cual pueden plantearse tanto el rechazo de los hijos por la militancia de los padres como la falta de identificación de algunos hijos con el colectivo que pretende representarlos.

Ernesto Semán en *Soy un bravo piloto de la nueva China* (2011) muestra una posición intermedia. Si bien existe una presencia del registro paródico y un desafío al sentido común de los Derechos Humanos, el espacio dialogado de la novela le posibilita mostrar que se parte de un basamento consensuado sobre la memoria que una vez sedimentado puede dar lugar a ciertos cuestionamientos desde la mirada de los hijos. Así Semán coloca en boca del protagonista, un hijo de desaparecidos, el siguiente pensamiento:

Sin ánimo de ofender, ni de recriminarle nada a nadie, nadie les va a sacar la memoria de héroes ni de mártires, a esta altura de la *soirée*. [...] Nosotros seguimos yendo a la plaza, ponemos el aviso en Página, cobramos la indemnización y los subsidios, eso es sagrado, *non calentarum*. Pero vida hay una sola, y no sólo la de ustedes. La nuestra también es una sola, así que podrían aprovechar el paso del tiempo y rendir alguna cuenta, ¿no? ‘sin perjuicio de las acciones legales contra los perpetradores’, claro. Podrían empezar a hablar y decir dónde están, porque se tiraron por los fiordos como cuises cuando estábamos con la mesa puesta esperándolos para comer (2011: 145).

Mariana Eva Pérez en *Diario de una princesa montonera* (2012), formato libro del blog del mismo nombre, va un poco más lejos en su cuestionamiento a los estereotipos mostrando, como en un trabajo antropológico, el congelamiento de las organizaciones de Derechos Humanos en una liturgia que a ella le parece exasperante. Pérez ha dejado de buscar que las piezas del rompecabezas finalmente se ensamblen y puedan restituirle la imagen de sus padres. Si los vidrios de la identidad han estallado, solo cabe señalar la falta y la carencia.

*Infancia clandestina*, la película de Benjamín Ávila del 2012, constituye un nuevo eslabón en las narrativas de hijos de desaparecidos. Si bien el tono carece de las provocaciones de Carri, Bruzzone o Pérez, siendo Ávila un militante de H.I.J.O.S., el punto de vista del niño protagonista nos coloca ante la tensión entre la familia y la militancia, aunque podamos entender que ese es un dato anacrónico, que podemos mirar desde el presente, pero que aparecía como un todo indisoluble dentro de las “estructuras de sentir” de la militancia (Williams, 2009).

Ángela Urondo Raboy es hija de Francisco Urondo y de la última mujer del poeta, Alicia Raboy. Urondo es asesinado en Mendoza en tanto Alicia Raboy es apresada con vida y desaparecida. La beba es llevada a la Casa Cuna donde es rescatada por su tía. Ángela Urondo es artista plástica y autora de dos blogs *Infancia y dictadura* y *Pedacitos*. En el 2012 edita su primer libro *¿Quién te creés que sos?* En el que amalgama aspectos documentales: cartas, testimonios, fotografías, junto a reflexiones sobre el trabajoso proceso de construcción de su identidad.

La novela de Raquel Robles *Pequeños combatientes* (2013) aparece así como el último elemento de esta cadena textual. Al igual que Ávila, Robles es integrante

de H.I.J.O.S. (de hecho es uno de sus miembros fundadores), pero aún así el texto contiene dispositivos complejos en el ensamblaje de su identidad que se articulan trabajosamente con el discurso militante. En opinión de Miguel Dalmaroni (2010) el arte y la literatura presentan vínculos disimétricos en relación a las políticas de memoria edificantes. El espacio dialógico de la novela abre la grieta de la ambigüedad y por ese resquicio la mirada sobre el pasado deja de ser un bloque monolítico para transformarse en un espacio en permanente construcción y reconstrucción. De esta forma cuando una tía de la protagonista le recrimina a la abuela la opción elegida por su hermano militante, la niña se siente en una posición incómoda y su seguridad de pequeña combatiente se tambalea:

La tía le agarraba la mano y se le retorció la cara como si tuviera un terrible dolor de panza mientras la abuela le contaba, pero después, cuando terminó, la cara de dolor se convirtió en cara de enojo y le dijo: “Se lo advertí un montón de veces y no me quiso escuchar y vos tampoco me escuchaste, ¿por qué no se fueron?, ¿por qué no se escaparon?”. La abuela se agarró una bronca tremenda y le contestó como comiéndome las palabras, como cuando estaba realmente enojada: “Vos no entendés nada, chinita de mierda”.

A mi tampoco me había gustado la manera en que mi tía le había hablado de mi papá, como si él tuviera la culpa de que nos hubiera pasado lo peor, pero la verdad es que yo también me había preguntado lo mismo algunas veces (Robles, 2013: 112).

Pese a las diferencias apuntadas –que remiten tanto a elecciones estéticas como políticas– podemos encontrar una serie de similitudes en las narrativas de hijos de desaparecidos. En primera instancia resulta relevante la intención de tomar la palabra. Este hacer escuchar su propia voz comienza en los estrados judiciales a los que los hijos concurren no solo para suministrar los datos que puedan ser útiles en el reconocimiento de personas, lugares de detención o paradero de hermanos apropiados, sino también para dar testimonio de sus propios traumas: por haber estado presentes durante los operativos, por haber perdido a sus padres y por la dificultad de elaborar el duelo ante la ausencia de los cuerpos. Si toda memoria es una construcción, parecen decirnos, es tan lícita aquella que han construido los abuelos y compañeros de militancia –tradicionales arcontes de la memoria– como aquella que, con retazos de recuerdos, buscan elaborar los hijos sobre sus padres. Este proceso de reconstrucción aparece también como una forma de reapropiación del legado.

Además de esta preocupación por ser los nuevos guardianes de los archivos paternos, existe en la narrativa de los hijos una insistencia en la figura del resto. Ante la imposibilidad de reconstruir un rompecabezas del cual han sido sustraídas demasiadas piezas, los hijos construyen su identidad desde la carencia. Los elementos del recuerdo –cartas, fotografías, objetos fetiche– son tratados como el vestigio que señala la falta. El recuerdo es la metonimia que actualiza de forma permanente la carencia y la distancia. Señala aquello que no está, pero también el extrañamiento ante lo que resta: fotos con las caras fuera de cuadro porque la vida en clandestinidad tornaba peligroso su registro, libros sobrevivientes que hablan de bibliotecas enteras desaparecidas y cartas cuyo lenguaje parece incomprensible como si se tratara de una lengua muerta.

Todos estos elementos se ensamblan en unas textualidades híbridas cuya propia indefinición genérica resulta una evidencia de las dificultades porque las que están atravesadas. En opinión de Beatriz Sarlo (2005) la categoría de posmemorias –o memorias de segunda generación– resulta inoperante porque los textos trabajosamente pueden remitirse a una experiencia. Si la posmemoria se caracteriza por la búsqueda de la memoria de los padres, argumenta Sarlo, la única distancia en relación con el trabajo histórico o periodístico es la implicación de la subjetividad de los hijos. En palabras de Sarlo:

Cualquier suma de detalles no puede evitar el encierro de una historia en los interrogantes que le dieron origen. Los hijos de desaparecidos lo dicen de diversas maneras: sienten que el relato queda siempre incompleto y que deben seguir reconstruyéndolo. Esto tiene una dimensión dramática y jurídica que habla de la minuciosa destrucción de los rastros realizada por los responsables de las desapariciones (2005: 72).

Vale decir que si la categoría de posmemorias no remite a otra característica que a la desaparición de los rastros y su obligada fragmentariedad, debemos buscar otra categoría que sí intente identificar la especificidad de los textos. En opinión de Leonor Arfuch (2002) la idea de espacio biográfico permite pensar algunas peculiaridades de unas textualidades que presentan pactos de lectura ambiguos: si por una parte se construyen con los procedimientos de la ficción, los elementos paratextuales logran trazar líneas de continuidad entre autores, narradores y personajes. Por añadidura, la idea de espacios biográficos permite dar cuenta de un cambio epistemológico vinculado con que si antes era posible pensar que los sujetos se expresaban a partir de discursos, en los últimos años resulta más factible suponer que los propios sujetos se construyen a partir de los discursos. Este giro hacia lo subjetivo e introspectivo encuentra su expresión más acabada en la idea de autoficción en la que el autor engendra un doble ficcional cuyo relato no posee pretensiones de verdad, aunque sí de autenticidad. En la autoficción la escritura resulta un dato fundamental en tanto se trata de un trabajo a partir de los recuerdos cuya reelaboración permite una mirada distante sobre la propia experiencia (Robin, 1996).

Otro elemento central a ser relavado es que en estas “estructuras de sentir” (Williams, 2009) se vinculan no solamente con la producción de estos hijos sino que permean la nueva narrativa argentina. En opinión de Laura Ruíz (2005) el haber vivido la infancia y adolescencia bajo el proceso, y llegar a la adultez en los 90 marca la producción de los nuevos narradores. Complementariamente, Elsa Drucaroff (2011) señala que las manchas temáticas de los nuevos narradores argentinos se vinculan con la asunción de una derrota nunca enteramente asumida por los padres y la enunciación de un trauma propio vinculado con la experiencia de vivir la infancia en dictadura. A los nuevos narradores les habría resultado dificultoso hacer au-

dible su voz en un campo académico y literario en el que los miembros prominentes de la generación anterior detentan lugares de poder. Las novelas de Laura Alcoba *La casa de los conejos* (2008) y *Los pasajeros del Anna C.* (2012), de Patricio Pron *El espíritu de mis padres sigue subiendo bajo la lluvia* (2012), de Leopoldo Brizuela *Una misma noche* (2012) de Carlos Gamerro *La aventura de los bustos de Eva* (2004) y *Un yuppie en la columna del Che Guevara* (2011) son algunas muestras de estas nuevas textualidades que a partir de la sátira y el grotesco intentan desmontar el discurso militante de los 70 para dotarlo de nuevos sentidos.

## La labor arqueológica en la narrativa de Robles

Como señalábamos más arriba, la narrativa de los hijos de desaparecidos aparece profundamente vinculada a la búsqueda de objetos del pasado, en un trabajo cuya reconstrucción total resulta imposible. Como señala la propia Robles en un artículo reciente:

Los huérfanos no son personas sin padres, al menos no son solo eso. Los huérfanos son –somos– arqueólogos, investigadores privados, desenterradores de detalles, buscadores de explicaciones” (2013b).

Robles recurre a la construcción de una voz infantil para elaborar su relato. Sin embargo este gesto, lejos de vincularse con una inocentización de la mirada, muestra como el universo de los militantes incluía una concientización de sus propios hijos vinculada, seguramente, tanto a aspectos formativos como a medidas de seguridad. De esta forma Robles reconstruye el lenguaje militante que circulaba en aquellos años como la forma en que ella introyectaba la identidad política de sus padres. Preservar la lengua, por tanto, aparece como uno de los imperativos del deber de memoria. En palabras de la propia autora en una entrevista reciente: “Me parece que parte de nuestra tarea es recuperar las palabras y devolverles significados” (Vives, 2013).

La novela de Laura Alcoba *La casa de los conejos* (2008) comienza también por un trabajo a partir de la jerga montonera al intentar recuperar el sentido de la palabra “embute”:

Desde el mismo instante en que empecé a hurgar en el pasado –sólo en mi mente al principio, tratando de encontrar una cronología todavía confusa, poniendo en palabras las imágenes, los momentos y los retazos de conversación que habían quedado en mí– fue esa palabra el primer elemento que me sentí compelida a



investigar. Este término tantas veces dicho y escuchado, tan indisolublemente ligado a esos fragmentos de infancia argentina que me esforzaba por reencontrar y restituir, y que nunca había encontrado en ningún otro contexto. [...] “Embute” parece pertenecer a una suerte de jerga propia de los movimientos revolucionarios argentinos de aquellos años, más bien anticuada ya, y visiblemente desaparecida (2008: 47-50).

De esta forma la relación con el idioma parece ser a la vez el nexo que comunica y que distancia con el pasado. Puede establecerse la relación a partir de la apropiación de una terminología utilizada por los padres como forma de restaurar simbólicamente los lazos desamarrados, pero paralelamente permite el extrañamiento hacia un tiempo del que desaparecieron hasta las propias palabras.

Este lenguaje, que Robles rescata con la meticulosidad de una filóloga, se condensa a partir de dos nodos significantes fuertes: los remitidos a la terminología bélica y los referidos al universo político, aunque estos conjuntos aparecen fuertemente entrelazados en un contexto en que lo político aparece subsumido en lo militar (Calveiro, 2005).

Desde la primera página la protagonista señala la sorpresa que le produjo el hecho de que sus padres se entregaran sin ofrecer resistencia armada en un contexto de guerra. La palabra aparece como una provocación si entendemos que la crítica a la “teoría de los dos demonios” parte de la premisa de la inexistencia de una contienda bélica. Sin embargo Robles, devenida ahora antropóloga, nos recuerda que la idea de guerra era un término nativo. Esta evidencia, sin embargo, no nos impide pensar en la disparidad de los contendientes. Como señala Ana Longoni (2007), al entrevistar a la madre de un miembro de una organización armada que orgullosa exhibe los grados militares obtenidos por su hijo dentro de la organización, la desproporción entre las condecoraciones de paño y las insignias militares de metales nobles muestran la brecha entre las pretensiones y las realidades de las organizaciones armadas. De esta forma es posible identificar un ethos militante triunfalista, pero que no podía dejar de incluir una certidumbre privada, que no podía hacerse pública, sobre la inferioridad de las fuerzas propias. En términos de Longoni:

Creo, más bien, que hay un quiebre profundo entre lo que proclamaban públicamente, y lo que percibían íntimamente: quiero insistir en la contradicción que aparece velada entre la línea explícita, formal, pública de las conducciones, que proclamaban una victoria segura y próxima, por un lado, y la “estructura de sentimiento” —en términos de Raymond Williams— que empieza a cuajar en el conjunto de la militancia, su autoconciencia de las señales de derrota y la proximidad de la muerte, por otro (2007: 161).

De manera tal que la utilización del lenguaje militar y, específicamente, de la jerga montonera le posibilita a Robles reconstruir el imaginario militante en el cual el entrenamiento, el cumplimiento de las medidas de seguridad y el respeto del escalafón aparecían como los principales reaseguros en una lucha que se presentaba irrevocablemente desproporcionada. De esta forma, con la introducción de la idea de las jerarquías a ser respetadas y el problema de la disciplina, Robles reintroduce otro tópico de debate en torno a las organizaciones armadas: el rol de las conducciones consideradas infalibles. Siguiendo el ejemplo de sus padres, los hermanos se abocan a continuar el entrenamiento y la resistencia mientras esperan órdenes de los líderes del Partido que inexorablemente se pondrían en contacto para darles las directivas necesarias.

Sin embargo, en la medida en que los días pasan y nadie se comunica con ellos, la niña protagonista del relato comienza a repensar su maniobra. Si los padres se habían entregado sin luchar era porque habían adoptado una estrategia de simulación para camuflarse con ciudadanos normales; esa reinterpretación de la conducta de los padres le permite cambiar su propio accionar sin visualizarlo como una traición:

Noches de insomnio tratando de decodificar el cambio de estrategia. Hasta que entendí: era el *súmmum* del camuflaje, había que disimular, pasar por gente común, por víctimas de un atropello. Entonces dejé de hablar de táctica y estrategia, dejé de preguntar por los compañeros de mis padres, dejé de entrenar a mi hermano todas las tarde, y me dediqué a simular. Mi abuela se alivió bastante. Mis tíos dejaron de romperme las pelotas con los psicólogos y los estúpidos de mis compañeritos de escuela compraron el personaje sin cuestionar nada. (Robles, 2013: 12-13).

Este pasaje nos permite pensar varias cuestiones interesantes. En primera instancia una forma melancólica de resistencia al duelo que consiste en continuar percibiendo el lazo con los seres queridos como si nada hubiese ocurrido, es decir, como si la desaparición de los padres fuera un paréntesis dentro de la lucha común entre los combatientes. Pero por otro lado, la estrategia de la simulación posibilita el acomodamiento de estos pensamientos privados a las exigencias sociales de la familia, la escuela, los psicólogos y los asistentes sociales. En segunda instancia, nos permite pensar la modificación de las tácticas de los organismos de Derechos Humanos: los primeros en implementar la estrategia de la victimización fueron ex presos políticos y miembros de las organizaciones armadas en el exterior que denunciaron torturas y atropellos contra los ciudadanos, sin por eso dejar de pensarse como combatientes. Esta dualidad permitió a los supervivientes y los familiares de desaparecidos adoptar el rol de víctimas y damnificados sin por esto sentir que realizaban una traición a sus ideas o sus familias.

En un más allá de la terminología bélica, la pequeña combatiente también construye un mapa político. En primera instancia este campo se relaciona con las similitudes y diferencias entre la casa paterna y la de los tíos. De esta manera puede percibir diferencias entre peronistas y comunistas:

Ser comunista era parecido en algunas cosas a ser peronista, aunque un poco más serio, más ordenado. Ser peronista era más desesperado, en cambio los comunistas parecían tener más tiempo y más paciencia. Eso era un poco exasperante, porque yo sabía muy bien que el tiempo era vital en la guerra que se estaba librando. Ellos entendían los tiempos de la Revolución de un modo que no tenía nada que ver con el tiempo de nuestras vidas (Robles, 2013: 47).

De esta forma Robles vuelve sobre el tópico del voluntarismo de Montoneros que ideó fórmulas híbridas –vanguardia revolucionaria, foquismo, socialismo nacional – para escamotear las fases construidas por el dogma socialista, pero a la par que intenta continuar ligado semánticamente a sus reglas de juego.

Dentro de los vocablos que la protagonista rescata para –como un filólogo– estudiar los componentes de una lengua muerta, el más importante de todos es el de revolución. A partir de este término muestra el componente polisémico de la revolución que al actuar como horizonte de expectativas posibilitaba los sacrificios que les eran exigidos a los combatientes. La fuerza del concepto como matriz organizadora de la vida permite explicar también por qué los actores parecieron aferrarse a ella de manera desesperada como horizonte de sentido pese a las evidencias de su imposibilidad.

¿Si ellos estaban muertos la Revolución también había muerto? Al menos la Revolución era algo que podíamos hacer resucitar. Me propuse hacerle respiración boca a boca, zapatearle en el pecho, hacerle cualquier cosa pero hacerla vivir otra vez. No parecía un gran consuelo, y mi hermano no tenía ninguna pinta de querer escuchar algo así, pero me imaginé que con los días iba a poder calmarlo y convencerlo de que la Revolución nos iba a hacer bien. De todos modos, qué otra cosa podíamos hacer (Robles, 2013: 152).

La potencialidad de la novela de Robles radica en que en la restitución de la voz infantil logra superar la mirada anacrónica. Si toda memoria es memoria presente, la autora evita caer en el simplismo de considerar absurdo todo pasado ante la certidumbre de la derrota de la revolución. De esta manera nos coloca en un antes en el tiempo en el que el triunfo era posible en el imaginario de la protagonista. Estas sutiles correas de transmisión entre pasado y presente evidencian el trabajo con la memoria que supone el texto de Robles. Si toda memoria es una memoria presente, la elaboración del lenguaje posibilita la verosimilitud en la construcción de sí mismo como otro. Si bien es evidente que los pensamientos pergeñados por la protagonista

no coinciden con los desarrollados por Robles hace treinta años, en la construcción no sentimos la inminencia del presente. A partir del distanciamiento y una dosis de humor –que aparece de forma mucho más marcada en su segunda novela *La dieta de las malas noticias* (Robles, 2012) – el texto adquiere autenticidad, aunque diferenciándose del registro testimonial.

## Reflexiones finales

A lo largo del libro *Pequeños combatientes* la narradora diferencia el recuerdo espontáneo como un asalto de dolor inmanejable, con la memoria evocada voluntariamente que aparece como la forma melancólica de unirse a sus padres en la rememoración de los detalles de sus vidas. En la novela *Perder* la madre cuyo hijo ha muerto no quiere olvidar el tamaño exacto de la mano de su hijo dentro de la propia, pero no tolera que ningún recuerdo, surgido a partir de una asociación libre, la sobresalte. De esta forma Robles remite al par recuerdo/memoria que como indica Ricoeur (2010) muestra el carácter de la memoria como reconstrucción voluntaria, trabajo con el lenguaje en el es que tan importante lo recordado como lo omitido. Treinta años después de la desaparición de sus padres, Robles recurre voluntariamente al arsenal de los recuerdos de su infancia, amalgamados seguramente con sueños y narraciones familiares, para elaborar un duelo que ante la ausencia de materialidad solo puede realizarse con palabras.

Mediante estos mecanismos la memoria de los hijos se suma al coro polifónico y polémico sobre las memorias en disputa del pasado reciente en la Argentina. La voz de los hijos narra el trauma propio, la imposibilidad de reconstruir una imagen totalizante del pasado, por lo que se realiza un trabajo con los fragmentos en una estética de las ruinas en la que los hijos son arqueólogos obligados a carecer de un distanciamiento crítico.

En opinión de Regine Robin (2003) vivimos en una época de memoria saturada, de demasía de memoria a partir de la acumulación de testimonios como si la historia oral fuese lo incontaminado, y no el espacio en el que se sedimentan una multiplicidad de discursos sociales. A su juicio, la forma de escapar de estas memorias saturadas, a sus abusos, las museificaciones y los congelamientos es el trabajo del arte y de la literatura que simple incluyen un plus que no puede ser reducido en las memorias edificantes, pero simplificadoras.

*Pequeños combatientes* aparece como el último y provisorio eslabón en las narrativas de los hijos de desaparecidos. En un tiempo en el que se habla sobre los riesgos del congelamiento de un relato sobre la historia reciente, la aparición de las textualidades de los hijos de desaparecidos proponen nuevos problemas y desafíos que impiden la fosilización de una matriz y su posibilidad de impugnación y reapropiación.

## Bibliografía

- ALCOBA, Laura, *La casa de los conejos*, Edhasa, Buenos Aires, 2008.
- \_\_\_\_\_ *Los pasajeros del Anna C.*, Edhasa, Buenos Aires, 2012.
- ARFUCH, Leonor, *El espacio biográfico, Dilemas de a subjetividad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.
- \_\_\_\_\_ *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2013.
- BRIZUELA, Leopoldo, *Una misma noche*, Alfaguara, Buenos Aires, 2012.
- BRUZZONE, Félix, *Los topes*, Mondadori, Buenos Aires, 2008.
- CALVEIRO, Pilar, *Política y/o violencia*, Norma, Buenos Aires, 2005.
- CRENZEL, Emilio, *La historia política del Nunca más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- DALMARONI, Miguel, *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en Argentina 1960-2002*, Melusina, Mar del Plata, 2004.
- \_\_\_\_\_ “La obra y el resto (literatura y modos del archivo)”, En: *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, Nro. 7-8, Universidad Nacional de Tucumán, 2010.
- DRUCAROFF, Elsa, *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la posdictadura*, Emecé, Buenos Aires, 2011.
- FORNÉ, Anna, “La autoficción testimonial: Oblivion de Edda Fabbri”. En: *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, Nro. 7-8, Universidad Nacional de Tucumán, 2010.
- GAMERRO, Carlos, *La aventura de los bustos de Eva*, Norma, Buenos Aires, 2004.
- \_\_\_\_\_ *Un yuppie en la columna del Che Guevara*, Edhasa, Buenos Aires, 2011.
- GATTI, Gabriel, *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*, Prometeo, Buenos Aires, 2011.
- GELMAN, Juan y LA MADRID, Mara, *Ni el flaco perdón de Dios. HIJOS de desaparecidos*, Planeta, Buenos Aires, 1997.
- GUNDERMANN, Christian, *Actos melancólicos*, Beatriz Viterbo, Buenos Aires, 2007.
- LEVI, Primo, “Apéndice de 1976”, *Si esto es un hombre, Trilogía de Auschwitz*, Océano, Barcelona, 2005.
- LONGONI, Ana, *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Norma, Buenos Aires, 2007.
- PEREZ, Mariana Eva, *Diario de una princesa montonera*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.
- PITTALUGA, Roberto, “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)”, en Franco, Marina y Levín, Florencia, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- PRON, Patricio, *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia*, Mondadori, Buenos Aires, 2012.

- RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de cultura Económica, Buenos Aires, 2010.
- ROBIN, Regine, *Identidad, memoria, relato: la imposible narración de sí mismo*, Serie Cuadernos de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 1996.
- \_\_\_\_\_ *La memoria saturada*, Waldhuter, Buenos Aires, 2003.
- ROBLES, Raquel, *Perder*, Alfaguara, Buenos Aires, 2008.
- \_\_\_\_\_ *La dieta de las malas noticias*, Alfaguara, Buenos Aires, 2012.
- \_\_\_\_\_ *Pequeños combatientes*, Alfaguara, Buenos Aires, 2013.
- RUIZ, Laura, *Voces ásperas. Las narrativas argentina de los 90*, Biblos, Buenos Aires, 2005.
- SARLO, Beatriz, *Tiempo pasado*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- SEMÁN, Ernesto, *Soy un bravo piloto de la nueva China*, Mondadori, Buenos Aires, 2011.
- SUÁREZ CÓRICA, Andrea, *Atravesando la noche. 79 sueños y testimonio acerca del genocidio*, Ediciones de la Campana, Avellaneda, 1996.
- TRAVERSO, Enzo, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.
- URONDO RABOY, Ángela, *¿Quién te creés que sos?*, Capital intelectual, Buenos Aires, 2012.
- VERBITSKY, Horacio, *El vuelo*, Planeta, Buenos Aires, 1995.
- VIVES, Adrián, "Los combates cotidianos", *Evaristo cultural. Revista virtual de arte y literatura*, Nro. 19, mayo- junio 2013.
- WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Las cuarenta, Buenos Aires, [1977] (2009).